

MALTRATO PSICOLÓGICO EN LAS RELACIONES DE PAREJA

La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género

M. Blázquez, J. M. Moreno y M. E. García-Baamonde

Macarena Blázquez Alonso es Profesora Contratada Doctora del Departamento de Psicología de la Universidad de Extremadura. Juan Manuel Moreno Manso es Profesor Titular en el Departamento de Psicología de la misma Universidad. M^a Elena García-Baamonde Sánchez es Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Psicología en la misma Universidad.

Introducción

Con la publicación del Informe mundial sobre la violencia y la salud (1966) se analizó y exploró la magnitud del fenómeno de la violencia y los malos tratos en la pareja. Si bien, en su momento, tal cuestión se perfiló como uno de los principales problemas de salud pública

(Krug, Mercy, Dahlberg, Zwi y Lozano, R. 2002) en la actualidad la problemática alcanza una magnitud universal (Cook y Dickens, 2009).

Sin embargo, cuando se trata de analizar el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja suele prevalecer el interés por la dimensión física del maltrato frente a la psicológica (Katz y Arias, 1999; O'Leary, 1999; Pico-Alfonso et al., 2006).

A pesar de esta realidad, las evidencias sostienen que ejercer control sobre el otro/a, es una cuestión que trasciende a la mera agresión física, identificando el incremento progresivo de patrones de interacción coactiva en la pareja como variables anticipadoras de conductas de violencia física en la pareja (Hirigoyen, 2006; O'Leary, 1988; Straus, 1983). Autores como González y Santana (2001) describen los comportamientos de ejercer intentos de control y aislamiento, agresividad verbal, no reconocimiento de los propios errores y conductas de humillación y desprecio como preludio del daño físico. Aspecto que comparte con Taverniers (2001) quien de forma detallada coincide en destacar como principales indicadores de maltrato psicológico las manifestaciones: desvalo-

rización, hostilidad, indiferencia, intimidación, imposición de conductas, culpabilización y bondad aparente. Esta última clasificación constituirá un eje central en el presente estudio, donde queda recogida la tortura psicológica como la faceta más destructiva de los malos tratos (OMS, 2002; Smith, 1993).

Por otro lado, numerosos trabajos (Basoglu, 2007; Henning y Klesges 2003; Marshall 1992; Sackett y Saunders, 1999 y Street y Arias, 2001) que aseveran que los sujetos víctimas de manipulación, humillaciones e intenso estrés psicológico, sufren años después, un deterioro en su salud mental de igual o mayor gravedad que aquellos sujetos sometidos a malos tratos físicos.

Tales resultados de investigación y la elevada prevalencia de relaciones violentas durante el noviazgo (Kelly, Cheng, Peralez- Dieckmann y Martinez, 2009), exigen efectuar avances de eficacia demostrada (Lavoie, Vézina, Piché y Boivin, 1995) centrados en la anticipación a las mencionadas situaciones violentas y no en el afrontamiento de las mismas una vez se encuentren establecidas (Arriaga y Capezza, 2005).

Marcus y Swett (2002) confirman el papel de las emociones positivas como elementos inhibidores de la violencia en la pareja. Todo parece indicar que la gestión constructiva de la vida emocional por parte del individuo determinará el ajuste personal y social (Fernández-Berrocal y Ruiz-Aranda, 2008; Jiménez y López-Zafra, 2009) que le capacitará para enfrentar adaptativamente las demandas del medio (Bar-On, 1997).

Desde este prisma, Extremera y Fernández-Berrocal (2002) destacan el papel de la inteligencia emocional como factor protector de la violencia arrojando correlaciones negativas entre la conciencia y manejo de las propias emociones, con la justificación de las agresiones y elevados niveles de impulsividad del individuo. Al tiempo que Bermúdez, Álvarez y Sánchez (2003) aseguran la relación positiva entre la inteligencia emocional y la capacidad de tolerar la frustración y los estados de tensión en situaciones adversas como repertorio que amplía la estabilidad emocional del sujeto.

Por otro lado, son muchos los trabajos desarrollados para analizar las diferencias de género en el estudio de la inteligencia emocional observando resultados contradictorios (Brackett y Salovey, 2006).

La investigación que exponemos responde a tres objetivos: facilitar un mayor conocimiento en lo relativo a la presencia de manifestaciones de maltrato psicológico durante las relaciones de noviazgo (desvalorización, hostilidad, indiferencia, intimidación, imposición de conductas, culpabilización y bondad aparente); analizar la influencia que ejerce el repertorio emocional del individuo (emotividad, eficacia, rigidez e ilusión) en la capacidad de infligir malos tratos psicológicos en la pareja y comprobar si existen diferencias de género en el repertorio emocional del sujeto como elemento protector del maltrato psicológico en la pareja.

Método

Participantes

Participaron un total de 1080 estudiantes de la Universidad de Extremadura (España). Los sujetos son 332 varones y 748 mujeres, de edades comprendidas en cuatro categorías que abarcan el intervalo de 17 a 23 años o más.

A continuación se expone la distribución de los estudiantes universitarios/as atendiendo a la edad y el sexo.

Tabla 1
Distribución de los estudiantes universitarios/as
atendiendo a la edad y el sexo.

Sexo	Intervalo de Edad				Total
	17-18 años	19-20 años	21-22 años	23 o más	
Varón	60	135	110	27	332
Mujer	147	279	238	84	748
	207	414	348	111	1080

Instrumentos

Aunque existen varios instrumentos validados para el diagnóstico de la violencia en la pareja (Pueyo, López y Álvarez, 2008; Rodríguez-Carballeira, et al. 2005), procedimos a diseñar un Cuestionario de Maltrato Psicológico (CMP) específicamente dirigido a la población universitaria. La construcción del CMP se llevó a cabo en dos etapas. En primer lugar, examinamos varios cuestionarios (ver Tabla 2) utilizados en el ámbito hospitalario para la detección de casos de violencia en la pareja.

A continuación, se seleccionaron 200 reactivos de un total de 375, de acuerdo grado de adecuación sociocultural existente en relación a la muestra. Se redactaron en forma de proposiciones declarativas simples. Los elementos procedentes de estas fuentes se clasificaron en siete categorías homogéneas. Se eliminaron los elementos sobrantes y los restantes se volvieron a redactar en forma de frases que pudieran ser contestadas en una Escala tipo Likert, de 5 puntos, según el grado de acuerdo o desacuerdo del sujeto con la afirmación. La decisión para asignarlas a categorías más amplias o más restringidas se resolvió siempre a favor de estas últimas, con la idea de que podrían incluirse en aquellas más amplias si las características psicométricas lo aconsejaban.

Tabla 2
Instrumentos para el diagnóstico de la violencia en la pareja

Instrumento	Autor
US National Family Violence Survey.	Straus y Gelles (1986)
International Violence Against Women Survey.	European Institute for Crime Prevention and Control affiliated with the United Nations (HEUNI) (1993)
Abuse Disability Questionnaire (ADQ).	McNamara y Brooker (2000)
Conflict Tactics Scale Revised (CTS2).	Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman (1996)
Index of Spouse Abuse.	Garner y Hudson (1992)
Inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja (APCM).	Matud, Carballeira y Marrero (2003)
Norvold Abuse Questionnaire (NOR-AQ) Nordic Research Network Norvold.	Swahnberg y Wijma (2003)
Partner Abuse Scale: Non-physical (PASNP).	Hudson (1990)
Psychological Maltreatment Of Women Inventory (PMWI).	Tolman (1989)
Psychological Violence Inventory.	Sonkin (2001)

El siguiente paso consistió en prescindir de las categorías que incluían menos de 3 elementos, incorporándolas a categorías más amplias. Se calcularon los coeficientes alfa de fiabilidad ($KMO=0,940$; $Sig=0.000$) y se eliminaron los elementos que reducían la fiabilidad de consistencia interna de las escalas, añadiendo otros que la aumentaban. Mediante este procedimiento, se construyeron los 7 factores y 23 subfactores arrojando índices de consistencia interna satisfactorios. Los coeficientes de fiabilidad de los 92 elementos que componen el cuestionario ($KMO=0.850$; $Sig=0.000$), se obtuvieron en una muestra de 357 estudiantes universitarios/as, 158 varones y 199 mujeres de entre 17 y 23 años o más. Los coeficientes fueron satisfactorios, aunque en el caso de los subfactores sean algo menor, lo que cabría esperar pues el número de elementos que lo componen es inferior.

Finalmente, el CMP queda configurado por 92 ítems destinados a detectar el riesgo de maltrato psicológico en 7 factores y 23 subfactores (Ver Tabla 3).

Tabla 3
Factores y subfactores del Cuestionario de Maltrato Psicológico (CMP)

Factores	Subfactores
1. Desvalorización	Ridiculización Descalificaciones Trivializaciones Oposiciones Desprecio
2. Hostilidad	Reproches Insultos Amenazas
3. Indiferencia	1. No empatía ni apoyo 2. Monopolización
4. Intimidación	1. Juzgar, criticar, corregir 2. Posturas y gestos amenazantes 3. Conductas destructivas
5. Imposición de conductas	1. Bloqueo social 2. Órdenes 3. Desviaciones 4. Insistencia abusiva 5. Invasiones en la privacidad 6. Sabotajes
6. Culpabilización	1. Acusaciones 2. Gaslighting (“Luz de gas”) 3. Negación / desmentida
7. Bondad aparente	1. Manipulación de la realidad

Para evaluar la Inteligencia Emocional utilizamos el Inventario de Pensamiento Constructivo CTI. (Epstein, 2001). Esta prueba ha demostrado ser eficaz (Contreras, Chávez, Aragón y Velázquez, 2011) para la evaluación de habilidades adaptativas relacionadas con el éxito en la vida. Dispone de una escala global de pensamiento constructivo/destructivo; seis escalas principales con las formas básicas de pensamiento constructivo y destructivo; y 15 subescalas de las escalas principales que describen modos específicos (Ver Tabla 4).

Tabla 4
Factores y subfactores del Inventario de Pensamiento Constructivo (CTI)

Factores	Subfactores
1. Emotividad (EMO): capacidad de enfrentarse a desafíos o situaciones potencialmente estresantes, la evitación de pensamientos negativos, aceptación personal y la sensibilidad a las críticas, errores o rechazos.	Autoestima(Aut) Tolerancia a la frustración (Tol) Impasibilidad (Imp) Capacidad de sobreponerse (Sob)
2. Eficacia (EFI): disposición de actuar con un positivismo razonable y adaptativo, capacidad para planificar el comportamiento, la rapidez en ponerlo en práctica y la búsqueda de soluciones realistas a los problemas.	Pensamiento positivo (Pos) Actividad (Act) Responsabilidad (Res)
3. Rigidez (RIG): percepción polarizada del mundo, dificultad de apreciar las diferencias finas exhibiendo una tendencia a agrupar los hechos y las personas en amplias categorías.	Extremismo (Ext) Suspiciousidad (Sus) Intolerancia(Int)
4. Ilusión (ILU): capacidad de manifestar conductas optimistas sin fundamento, influido por su grado de ingenuidad.	Euforia (Euf) Pensamiento estereotipado (Pen Est) Ingenuidad (Ing)

Procedimiento

Las pruebas se administraron de forma colectiva en una sesión en horario de mañana y/o tarde durante los cursos académicos 2007-8 y 2008-9. El tiempo empleado para la administración ambos instrumentos fue de 50-60 minutos. El orden de aplicación fue el mismo en todas las aplicaciones: CTI (15 a 30 minutos) y CMP (15 a 20 minutos). En segundo lugar, se procedió a la entrega de los ejemplares con las instrucciones, recalcando la importancia de no dejar ninguna pregunta sin contestar. Finalmente se aclararon las dudas, procurando no influir en la respuesta de los sujetos cuya confidencialidad se aseguró codificando cada cuestionario a través de un identificador numérico.

Finalmente, se revisaron las respuestas de los estudiantes a los cuestionarios. Únicamente se eliminaron dos cuestionarios mal cumplimentados.

Resultados

Presencia de maltrato psicológico en los jóvenes universitarios/as

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de cada factor/subfactor de maltrato psicológico en los estudiantes que integran el estudio valorando la incidencia específica de cada uno de ellos. Como se muestra en la Tabla 5, todas las puntuaciones obtenidas se encuentran en niveles intermedios que oscilan entre valores de 1.5 y 2.49. Destacamos como subfactores de maltrato psicológico ejercidos con mayor frecuencia los situados en el factor comprendidos en el factor (7) *Bondad aparente*, teniendo en cuenta que los valores de codificación utilizados en el SPSS constatan que cuanto más baja sea la puntuación media obtenida, mayor será la incidencia de la variable de maltrato psicológico en cada caso (cuadro 6).

Los resultados indican la presencia de 158 sujetos que utilizan en mayor medida manifestaciones de maltrato psicológico basadas en conductas de *Desvalorización* (14.6%) y *Culpabilización* (14.7%) en sus relaciones de pareja. Comprobamos que un 14.4% de los jóvenes (n=156) utilizan con mayor frecuencia en la pareja comportamientos de *Hostilidad*, *Imposición de conductas* y *Bondad aparente*.

En un análisis pormenorizado de cada factor, comprobamos que entre las manifestaciones de *Desvalorización* llevadas a cabo con más frecuencia por los sujetos destacan las *Trivializaciones*, alcanzando niveles de ejecución altos (35%) y muy altos (1.9%) en 399 de los sujetos estudiados frente al ejercicio de comportamientos de *Desprecio* que, en un 59.2% de los casos se presenta como menos habitual. En relación a las manifestaciones de *Hostilidad*, resaltar las conductas de *Reproche* como las ejercidas en mayor medida (42.6%), en contraste con los *Insultos* (14%). Observamos que la expresión de *Indiferencia* en la pareja más habitual en los sujetos (n=278) son las muestras de *No empatía ni apoyo*, mientras que si nos centramos en las de *Intimidación*, comprobamos que las conductas más ejercidas por los sujetos (n=328) son las consistentes en *Juzgar, criticar y corregir* (30.4%) frente a las *Conductas destructivas* (21%). Con respecto a las manifestaciones basadas en la *Imposición de conductas* en la pareja, constatamos la conducta de *Insistencia abusiva* (44.8%) como la modalidad de maltrato psicológico más practicada en las relaciones (n=484) frente a los *Sabotajes* (n=206). En cuanto a las muestras de *Culpabilización*, la ejecución de *Acusaciones* (39,3%) constituye la manifestación empleada en mayor medida (n=424), en contraposición a las manifestaciones de *Negación/Desmentida* (n=169). Por último, constatamos una mayor participación de sujetos (n=583) en el desempeño de conductas de *Bondad aparente* (54%), aunque situados en valores medios.

Tabla 5
Comparaciones entre las medias y desviaciones típicas de factores y subfactores de Maltrato Psicológico

	M	DT
Factor (1) Desvalorización	2,09	0,63
Ridiculización	2,08	0,68
Descalificaciones	1,93	0,69
Trivializaciones	1,74	0,70
Oposiciones	1,78	0,66
Desprecio	2,42	0,77
	2,03	0,59
Factor(2) Hostilidad		
Reproches	1,64	0,67
Insultos	2,27	0,71
Amenazas	2,06	0,68
	1,92	0,55
Factor(3)Indiferencia		
No empatía ni apoyo	1,83	0,59
Monopolización	1,95	0,67
	2,05	0,62
Factor (4) Intimidación		
Juzgar, criticar, corregir	1,78	0,67
Posturas y gestos amenazantes	2,05	0,72
Conductas destructivas	2,09	0,72
	1,99	0,55
Factor (5) Imposición de conductas		
Aislamiento social	2,06	0,72
Órdenes	1,69	0,75
Desviaciones	1,86	0,73
Insistencia abusiva	1,63	0,72
Invasiones en la privacidad	2,09	0,65
Sabotajes	2,21	0,75
	2,12	0,65
Factor (6) Culpabilización		
Acusaciones	1,74	0,75
Gaslighting	2,18	0,68
Negación/desmentida	2,32	0,74
	2,16	0,68
Factor (7) Bondad aparente		
Manipulación de la realidad	2,17	0,67

Maltrato psicológico e inteligencia emocional

Con el fin de establecer si la capacidad de infligir malos tratos psicológicos se relaciona con el nivel de competencia emocional que posee el

sujeto se llevó a cabo un análisis correlacional (r de PEARSON). La Tabla 6 revela la presencia de correlaciones significativas en la mayor parte de los factores y subfactores del maltrato psicológico y las competencias emocionales. Los resultados indican que los jóvenes con menores recursos emocionales utilizan en mayor medida la violencia psicológica (críticas, insultos, descalificaciones, minusvaloración, hostilidad, desapego, coartación, exigencias desmedidas, ridiculización, culpabilización y manipulación) en sus relaciones de pareja.

Tabla 6
Prueba Correlación (r de PEARSON) entre los factores de maltrato psicológico y las competencias emocionales

r	Nivel Emotividad	Nivel Eficacia	Nivel Rigidez	Nivel Ilusión
Desvalorización	-.11***	-.43***	-.25***	-.51***
Hostilidad	-.13***	-.47***	-.25***	-.52***
Indiferencia	-.11***	-.41***	-.22***	-.51***
Intimidación	-.10***	-.41***	-.22***	-.49***
Imposición de conductas	-.11***	-.45***	-.27***	-.54***
Culpabilización	-.13***	-.43***	-.25***	-.51***
Bondad aparente	-.10***	-.43***	-.26***	-.53***

Nota: *p < .05; ** p < .01; ***p < .001

Género, inteligencia emocional y maltrato psicológico en la pareja

Con objeto de comprobar si existen diferencias de género en el repertorio emocional del sujeto como elemento protector del maltrato psicológico en la pareja, empleamos en una segunda ocasión un análisis correlacional (r de PEARSON). Referente al varón (Tabla 7), podemos concluir que existen correlaciones significativas entre todos los factores de maltrato psicológico y las competencias emocionales consideradas, a excepción de la competencia Nivel de Rigidez, que no correlaciona con ningún factor de maltrato psicológico.

Tabla 7
Prueba Correlación (r de PEARSON) entre los factores de Maltrato Psicológico – Competencias Emocionales en el varón

r	Nivel Emotividad	Nivel Eficacia	Nivel Rigidez	Nivel Ilusión
Desvalorización	.25***	-.47***	.04	-.61***
Hostilidad	.24***	-.52***	.03	-.64***
Indiferencia	.30***	-.46***	.06	-.64***
Intimidación	.30***	-.44***	.06	-.58***
Imposición de conductas	.31***	-.53***	.02	-.66***
Culpabilización	.22***	-.45***	.03	-.61***
Bondad aparente	.33***	-.44***	.02	-.62***

Nota: *p < .05; ** p < .01; ***p < .001

En cuanto a la mujer (Tabla 8), podemos afirmar que existen correlaciones significativas entre todos los factores de maltrato psicológico y las competencias emocionales consideradas.

Tabla 8
Prueba Correlación entre los factores de Maltrato Psicológico – Competencias Emocionales en la Mujer

r	Nivel Emotividad	Nivel Eficacia	Nivel Rigidez	Nivel Ilusión
Desvalorización	-.32***	-.40***	-.40***	-.45***
Hostilidad	-.33***	-.43***	-.40***	-.52***
Indiferencia	-.33***	-.38***	-.35***	-.44***
Intimidación	-.32***	-.81***	-.36***	-.44***
Imposición de conductas	-.34***	-.41***	-.41***	-.48***
Culpabilización	-.34***	-.40***	-.39***	-.45***
Bondad aparente	-.34***	-.41***	-.40***	-.48***

Nota: *p < .05; ** p < .01; ***p < .001

Discusión y Conclusiones

En los últimos tiempos, el interés social por fenómenos como el abuso o violencia psicológica se ha ido incrementando (Porrúa, et al. 2010).

La dimensión no física y, en concreto, la afectiva adquiere protagonismo cuando se trata de describir las relaciones de pareja violentas.

Los resultados del presente trabajo reflejan esta realidad demostrando que el uso de conductas abusivas en las relaciones sentimentales prematuras es frecuente en España, y que la agresión verbal y emocional, en concreto, representa la forma más común de conducta violenta utilizada en estas edades (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010). Así, hemos mostrado que la mayor parte de conductas de maltrato psicológico se manifiesta entre los 17-20 años de edad. No obstante, si en el intervalo de 19-20 años destaca la presencia de manifestaciones como la "indiferencia", "monopolización", "intimidación", "juzgar, criticar, corregir", "imposición de conductas", "manipulación de la realidad" y "bondad aparente", es el intervalo de edad de 17-18 años, donde se evidencia un mayor número de indicadores de violencia psicológica, caracterizados por contradecir y mortificar a la pareja a través de conductas despectivas, hacer escarnio, proferir insultos, lanzar amenazas acerca de sus temores más íntimos, mostrar falta de interés, dar órdenes y manifestaciones coercitivas que interceptan las aspiraciones y el derecho a la intimidad de la pareja, inculcar sentimientos de culpa, realizar acusaciones y emplear estrategias que introduzcan sospechas en el sujeto sobre la realidad que percibe y su equilibrio mental.

A pesar de la amplitud de estos hallazgos, de todas las manifestaciones de violencia psicológica identificadas, hemos de destacar las puntuaciones obtenidas por los sujetos en: "oposiciones", "órdenes" y "acusaciones".

Las "oposiciones" son una forma de maltrato psicológico en la pareja en la que el agresor rebate o contradice las razones, pensamientos, percepciones y hasta las experiencias de vida de la víctima. Se trata de un mecanismo mediante el cual el agresor consigue reafirmar su capacidad de ejercer control y dominio sobre la víctima. La desconfianza y el miedo a la pérdida o abandono afectivo, características que perfilan al maltratador conyugal consumado (Redondo, 2004), podrían encontrarse de forma latente en estas edades tempranas, donde la relación de pareja aún no es asimilada por estos sujetos como "la aceptación del otro como un legítimo otro en coexistencia con uno" (Maturana, 1997).

Desde esta óptica, dado que no existe el señalado respeto, las "órdenes" a través de las que el agresor impone sus exigencias, en lugar de plantear razonadamente sus demandas, son una manifestación del maltrato psicológico que busca evitar la igualdad y autonomía de la otra persona.

En este mismo contexto de maltrato psicológico, también se encuentran las "acusaciones", donde el agresor vierte en su pareja sus propios ataques de furia, irritación o inseguridad con ánimo de culpabilizarla, tal y como podemos observar en los siguientes indicadores: mi pareja me acusa de que todos sus problemas son por mi culpa; mi pareja me culpa

de que siempre le estoy atacando; mi pareja me acusa de que no soy "normal como todos los hombres/mujeres"; mi pareja me dice que nunca hago las cosas correctamente.

La peligrosidad de estas manifestaciones de violencia psicológica, vivenciadas por la víctima como más "angustiosas" que las de carácter físico (Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009), nos exige rigurosidad a la hora de analizar el fenómeno de la violencia en la pareja para intervención efectiva.

En esta dirección, diferentes investigaciones nos muestran la violencia conyugal como consecuencia de un estado emocional que alcanza serios niveles de intensidad al interactuar actitudes de hostilidad, desvalorización, indiferencia, intimidación, imposición de conductas, culpabilización y bondad aparente con elementos como el déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas, dificultades para el manejo de situaciones de estrés y un largo etcétera (Blázquez, Moreno, García-Baamonde y Guerrero, 2012; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998).

A partir de estos resultados, la capacidad de regular las emociones negativas se presenta como una herramienta que puede contribuir a evitar la perpetración de la violencia íntima durante en noviazgo (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009; McNulty y Hellmuth, 2008).

En esta dirección, nuestra investigación identifica la existencia de relaciones entre cada una de las manifestaciones de violencia psicológica consideradas, asegurando la presencia de conductas de minusvaloración, hostilidad, desapego, coartación, exigencias desmedidas, culpabilización y actitudes manipuladoras en las relaciones de noviazgo de los jóvenes estudiados, y todos los factores de inteligencia emocional analizados, que postulan el desarrollo de habilidades como la capacidad del sujeto para afrontar situaciones potencialmente estresantes ("emotividad"), adoptar un pensamiento optimista objetivo y funcional ("eficacia"), mostrar tolerancia ante la frustración ("rigidez") y evitar elaborar juicios acerca de la realidad basados en un optimismo sin correlatos objetivos ("ilusión"). Se evidencia una considerable relevancia de las emociones en las relaciones interpersonales de los sujetos durante la juventud. Especialmente, a la hora de iniciar y sostener las relaciones de noviazgo donde tanto las emociones individuales como las emociones románticas de la pareja, pueden fomentar en la misma dinámicas sanas y "abiertas", o por el contrario, derivar en condiciones insalubres, violentas y "cerradas", con el peor de los pronósticos (Marcus, 2008).

Asimismo, si tenemos en cuenta el vínculo existente entre la violencia conyugal y el repertorio emocional del individuo inmerso en la relación violenta, podemos destacar trabajos como el de Bauman, Haaga y Dutton (2008) donde se examina una posible correlación entre la prevalencia del uso de la emoción centrada en las estrategias de afrontamiento y la utilidad práctica de las mismas en mujeres maltratadas por sus

pareja, concluyendo en la presencia de un repertorio de afrontamiento de escasa utilidad en el manejo de los sentimientos vinculados a la experiencia de abuso padecido.

No obstante, a pesar de estos hallazgos alusivos a fenómenos de carácter normativo entre las variables violencia-emoción, existen matices a nivel individual. Mayer, Salovey y Caruso (2008), señalan que algunas personas tienen una mayor capacidad que otras para llevar a cabo procesamientos sofisticados de información sobre las emociones y los estímulos relevantes que las conciernen, así como emplear esta información como una guía del pensamiento y la conducta. De este modo, Gohm, (2003) tras la identificación de los perfiles "abrumado", "caliente", "cerebral" y "frío" extraídos según los patrones de reacción a la situación emocional y la regulación del estado de ánimo de individuo, concluye que individuo tipo "caliente" presenta el patrón más reactivo a las situaciones emocionales y una mayor susceptibilidad de ejercer la violencia física o psicológica.

Todo parece indicar que la Inteligencia Emocional, entendida como un conjunto de habilidades y rasgos de personalidad, se presenta como una herramienta asociada con significación estadística a la calidad y satisfacción percibida de las relaciones interpersonales (Lopes, Salovey y Straus, 2003).

Al analizar la variabilidad de las correlaciones establecidas entre los distintos indicadores de maltrato psicológico y las diferentes competencias emocionales según el género, encontramos que los varones evaluados presentan correlaciones significativas entre todas las manifestaciones de violencia psicológica observadas a partir de conductas como denigrar a la pareja, arremeter contra ella, mostrarse indolente ante sus necesidades afectivas, cohibirla, imponerle sus requerimientos, atribuirle la culpa de sus acciones y falsear la realidad en las relaciones de noviazgo, y las competencias emocionales estudiadas, que implican la capacidad de enfrentar situaciones perturbadoras ("emotividad"), adoptar actitudes positivas ancladas a la realidad ("eficacia") y rehuir de un optimismo producto de la idealización ("ilusión"). Destacamos pues, el nivel de "rigidez" como único factor que no correlaciona con ningún indicador de maltrato psicológico en la pareja.

En la actualidad, trabajos como los de Cohn, Jakupcak, Seibert, Hildebrandt y Zeichner (2010) explican el comportamiento violento del varón destacando la desregulación emocional como elemento mediador entre la emocionalidad restrictiva y la agresión, emergente en gran medida por una falta de aceptación e incapacidad de tolerar y regular las experiencias emocionales y/o intrapsíquicas (Berkowitz, 2008).

En este sentido, llama la atención en nuestra investigación, la ausencia de correlaciones entre la capacidad de ejercer la violencia, psicológica en este caso, y el nivel de "rigidez" en el análisis realizado del género masculino. La "rigidez" es entendida como el estado de inflexibi-

lidad mental caracterizado por la presencia de actitudes de negación y resistencia ante aquellas ideas, actitudes y conductas que, al ser diferentes a las sostenidas por el individuo, se perciben como amenazantes para la realidad personal y las expectativas creadas en tono a la misma.

De este modo, los sujetos rígidos, frecuentemente, tienden a demandar y a esperar que los individuos que les rodean se adhieran a sus percepciones, deseos, intereses y necesidades, dando paso emociones negativas (rabia, frustración, impotencia...) y conductas limitantes o violentas como la falta de empatía, monopolización, juzgar, criticar, corregir, insistencia abusiva, y un largo etcétera de manifestaciones categorizadas dentro de la violencia psicológica, cuando la situación no discurre según sus propósitos (Fortman, 2005). Desde este enfoque, los resultados de nuestra investigación resultan, ciertamente, disonantes.

Las mujeres de nuestra muestra por su parte, presentan correlaciones entre todas y cada una de las manifestaciones de maltrato psicológico examinadas, expresadas en conductas de menosprecio, animadversión, frialdad, coerción, imposición de las propias exigencias, culpabilización y actitudes manipuladoras en las relaciones de noviazgo, y las competencias emocionales de la investigación sin exclusión alguna, que aluden a la capacidad del sujeto para afrontar situaciones amenazantes ("emotividad"), adoptar un estilo de pensamiento favorable y realista ("eficacia"), mostrar tolerancia ante la frustración ("rigidez") y evitar elaborar juicios acerca de la realidad basados en un optimismo alejado de un pensamiento objetivo ("ilusión").

En nuestro estudio, por tanto, podemos concluir que las mujeres poseen mayores competencias de inteligencia emocional que los varones. Una aseveración que, si bien se encuentra refrendada por multitud de investigaciones (Brebner, 2003; Fujita, Diener y Sándwich, 1991; Joseph y Newman, 2010; Liébana, et al. 2012) se enfrenta a la controversia de aquellos que sostienen que no existe tal asimetría en la inteligencia emocional de varones y mujeres sino un aprendizaje cuyas aptitudes se distribuyen diferencialmente entre los sexos. Así, mientras que las mujeres parecen obtener puntuaciones significativamente más altas en habilidades relacionadas con la inteligencia intrapersonal e interpersonal, los hombres lo hacen en competencias como el manejo del estrés y la adaptabilidad (Candela, Barberá, Ramos y Sarrió, 1997; Clariana, Cladellas, Badía y Gotzens, 2011).

A raíz de esta agitada polémica, gran número de investigaciones (Candelá, Barberá, Ramos y Sarrió, 2002; Conway, 2000; Dawda y Hart, 2000; Joseph y Newman, 2010; Petrides, Furnham, y Martin, 2004; Salovey, 2006) reivindican la necesidad de profundizar en el origen de tales desigualdades. Hasta el momento, la explicación sociocultural que designa como responsable de esta realidad al proceso de socialización diferencial y estereotipado de las habilidades emocionales, ha adquirido gran relevancia en la comunidad científica (Bosch, Ferrer y Alzamora,

2006; Espinar, 2007; Gartzia, Aritzeta, Balluerka y Barberá, 2012; Jiménez, Álvarez, Gil, Murga, y Téllez, 2006; Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre, 2008).

Confiamos que el cambio gradual hacia la desaparición de las diferencias sexuales, contribuya a fomentar procesos de socialización basados en una educación emocional integral que favorezca el ajuste personal y social del individuo. De esta forma, según Taft, et al. (2006), se eliminará en ambos sexos el riesgo a cometer agresiones psicológicas en situaciones de desbordamiento emocional (Taft, et al. 2006).

Referencias

- Arriaga, X. B. y Cappelletti, N. M. (2005). Targets of Partner Violence: The Importance of Understanding Coping Trajectories. *Journal Interpersonal Violence*, 20, 89-99. doi:10.1177/0886260504268600
- Bar-On, R. (1997). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A Test of Emotional Intelligence*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Basoglu, M. (2007). A mental health care model for earthquake survivors. En U. Niaz (Ed.) *The Day the Mountains moved: International Perspectives on Handling Psychotrauma* (pp.194-199). SAMA Editorial and Publishing Services.
- Bauman, E. M., Haag, D. A. F. y Dutton, M. A (2008). Coping with Intimate Partner Violence: Battered Women's Use and Perceived Helpfulness of Emotion-Focused Coping Strategies. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 17 (1), 23- 41. doi:10.1080/10926770802250942
- Berkowitz, L. (2008). Aggression, Psychology of Encyclopedia of Violence, Peace, & Conflict, 2, 29-38. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/41556668/Encyclopedia-of-Violence-Peace-Conflict>
- Bermúdez, M.P., Álvarez, T. y Sánchez, A. (2003). Análisis entre la inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2 (1), 27-32. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=64720105>
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M. E. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología*, 25 (2), 250-260.
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M. E. y Guerrero, E. (2012). La competencia emocional como recurso inhibitorio para la perpetración del maltrato psicológico en la pareja. *Salud Mental* 35 (4), 287-296.
- Bosch, E., Ferrer, V. A. y Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal*. Barcelona: Antrophos.
- Brackett, M.A., y Salovey, P. (2006). Measuring emotional intelligence with the Mayer-Salovey-Caruso emotional intelligence test (MSCEIT). *Psicothema*, 18, 34-41.
- Candela, C., Barberá, E., Ramos, A. y Sarrió, M. (2002). Inteligencia emocional y la variable género. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 10 (5). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/acandc2272105102/texto.html>
- Clariana, M., Cladellas, R., Badía, M.M. y Gotzens, C. (2011). La influencia del género en variables de la personalidad que condicionan el aprendizaje: inteligencia emocional y procrastinación académica. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14 (3), 87-96
- Cohn, A. M., Jakupcak, M., Seibert, L. A., Hildebrandt, T. B. y Zeichner, A. (2010). The Role of Emotion Dysregulation in the Association between Men's Restrictive Emotionality and Use of Physical Aggression. *Psychology of Men and Masculinity*, 11 (1), 53-64. doi: 10.1037/a0018090

- Contreras, O., Chávez, M., Aragón, L.E. y Velázquez, M. (2011). Estrategias de pensamiento constructivo en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*, 10 (1), 99-111.
Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=64719284009>
- Conway, M. (2000). On sex roles and representation of emotional experience: masculinity, femininity and emotional awareness. *Sex Roles*, 43(9-10), 687-698. doi: 10.1023/A:1007156608823
- Cook, R. J. y Dickens, B. M. (2009). Dilemmas in intimate partner violence. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 106 (1), 72-75.
doi:10.1016/j.ijgo.2009.03.011
- Dawda, D., y Hart, S. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-I) in university students. *Personality and Individual Differences*, 28 (4), 797-812. doi:10.1016/j.ijgo.2009.03.011
- Epstein, S. (2001). *CTI Inventario de Pensamiento Constructivo*. Madrid: Tea Ediciones.
- Espinar, E. (2007). Las raíces socioculturales de la violencia de género. *Escuela Abierta*, 10, 23-48.
- European Institute for Crime Prevention and Control affiliated with the United Nations (HEUNI) (1993). Helsinki, Finland: International Violence against Women Survey (IVAWS).
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2002). La inteligencia emocional en el aula como factor protector de conductas problema: violencia, impulsividad y desajuste emocional. En F. A. Muñoz, B. Molina y F. Jiménez (Eds.) *Actas I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz* (pp.599-605). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Fernández-Berrocal, P. y Ruiz-Aranda, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6 (2), 421-436.
- Fernández-Fuertes, A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34 (3), 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002
- Fortman, B. G. (2005). Violence among peoples in the light of human frustration and aggression. *European Journal of Pharmacology*, 526 (1-3), 2-8.
doi: 10.1016/j.ejphar.2005.09.035
- Garner, J.W. y Hudson, W.W. (1992). Non Physical abuse of partner scale (NPAPS). Recuperado de <http://www.walmyr.com/NPAPSSAM>.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N. y Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28 (2), 567-575.
- Gohm, C. L. (2003). Mood Regulation and Emotional Intelligence: Individual Differences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (3), 594-607. doi: 10.1037/0022-3514.84.3.594
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- Henning, K R. y Klesges, L.M. (2003). Impact of intimate partner violence on unmet need for mental health care. *American Journal of Public Health*, 93 (7), 1089-1097. doi: 10.1176/appi.ps.58.6.822
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas*. Barcelona: Paidós.
- Hudson, W.W. (1990). *Partner Abuse Scale: Non Physical*. Tempe, Arizona: Walmyr Publishing Company.
- Jiménez, C., Álvarez, B., Gil, J.A., Murga, M.A. y Téllez, J.A. (2006). Educación, diversidad de los más capaces y estereotipos de género. *RELIEVE*, 12, (2) 261-287.

- Jiménez, M. y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de psicología*, 41(1), 69-79. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=80511492005>
- Joseph, D.L., y Newman, D.A. (2010). Emotional Intelligence: An Integrative Meta-Analysis and Cascading Model. *Journal of Applied Psychology*, 95 (1), 54-78. doi: 10.1037/a0017286.
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Garrido, E. F., Rosenfield, D. y Brown, A. S. (2005). Assessing aggression in adolescent romantic relationships: Can we do it better? *Psychological Assessment*, 17, 469-475. doi: 10.1037/1040-3590.17.4.469
- Katz, J. y Arias, I. (1999). Psychological abuse and depressive symptoms in dating women: do different types of abuse have differential effects? *Journal of Family Violence*, 14 (3), 281-295.
- Kelly, P. J., Cheng, A. L., Peralez-Dieckmann, E. y Martinez, M. (2009). Dating Violence and Girls in the Juvenile Justice System. *Journal Interpersonal Violence*, 24, 1536- 1551. doi: 10.1177/0886260508323664.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2002). *World Report on Violence and Health*. Geneva: World Health Organization.
- Lavoie, F., Vézina, L., Piché, C. y Boivin, M. (1995). Evaluation of a Prevention Program for Violence in Teen Dating Relationships. *Journal Interpersonal Violence*, 1 (4),516-524. doi: 10.1177/088626095010004009
- Liébana, C. Fernández, M. E., Bermejo, J. C., Carabias, M. R., Rodríguez, M. A. y Villaceros, M. (2012). Inteligencia emocional y vínculo laboral en trabajadores del Centro San Camilo, *Gerokomos*, 23 (2), 67-72.
- Lopes, P. N., Salovey, P. y Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35 (3), 641- 658. doi: 10.1016/S0191-8869(02)00242-8
- Matud, M. P. Carballeira, M. y Marrero, R. J. (2003). Validación de un inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 1, 5-17.
- McNamara, J. R. y Broker, D. J. (2000). The abuse disability questionnaire: A new scale for assessing the consequences of partner abuse. *Journal of Interpersonal violence*, 15 (2), 170-183. doi: 10.1177/088626000015002004
- Marcus, R. F. (2008). Emotion and Violence in Adolescence. *Encyclopedia of Violence, Peace, & Conflict*, 672-680.
- Marcus, R. F. y Swett, B. (2002). Violence and Intimacy in Close Relationships. *Journal Interpersonal Violence*, 17, 570-586. doi: 10.1177/0886260504267550
- Marshall, L. (1992). Development of Severity of Violence against Women Scales. *Journal of family violence*, 7 (2), 103-121. doi: 10.1007/BF00978700
- Maturana, H. (1997). *Biología del amor y el origen de lo humano*. Málaga: Librerías Prometeo y Proteo/Colección Entrelibros.
- Mayer, J. D., Salovey, P. y Caruso, D. (2008). Emotional Intelligence: New Ability or Eclectic Traits?. *American Psychologist*, 63 (6), 503-517. doi: 10.1037/0003-066X.63.6.503
- McNulty, J. K. y Hellmuth, J. C. (2008). Emotion Regulation and Intimate Partner Violence in Newlyweds. *Journal of Family Psychology*, 22 (5), 794-797. doi: 10.1037/a0013516
- O'Leary, K. D. (1988). Physical aggression between spouses: A social learning perspective. En V. B. Van Hasselt, R. L. Morrison, A. S. Bellack, & M. Hersen (Eds.). *Handbook of Family Violence* (pp. 31-55). New York: Plenum Press.
- O'Leary, K. (1999). Psychological abuse: a variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14 (1), 3-23.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Violence by intimate partners. En, *World Report on violence and health* (pp. 89-121). Geneva: World Health Organization.

- Petrides, K. V., Furnham, A., y Martin, G. N. (2004). Estimates of emotional and psychometric intelligence: Evidence for gender-based stereo-types. *The Journal of Social Psychology*, 144, 149-162. doi: 10.3200/SOCP.144.2.149-162
- Pico-Alfonso, M., García-Linares, M.I., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburúa, E. y Martínez, M. (2006). The Impact of Physical, Psychological and Sexual Intimate Partner Violence on Women's Mental Health: Depressive Symptoms, Posttraumatic Stress Disorder, State Anxiety, and Suicide. *Journal of Women's Health*, 15 (5), 599-611.
- Porrúa, C., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, A., Escartín, J., Martín-Peña, J. y Saldaña, O. (2010). Análisis de las estrategias de abuso psicológico en la violencia de pareja. *Informació Psicológica*, 99, 53- 63.
- Pueyo A, López S, Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio del SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29, 107-122.
- Redondo, M. (2004). Abordaje de la violencia de género desde una unidad de planificación familiar. *Infocop online*, 88.
- Rodríguez-Caballeira A., Almendros C., Escartín J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F., y Carrobles, J. A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36, 299-314.
- Sackett, L. A y Saunders, D. G. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence and Victims*, 14 (1), 105-117.
- Sánchez, M.T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J. y Latorre, J. M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 15, 6 (2), 455-474.
- Swahnberg, I. M. y Wijma, B. (2003). The NorVold Abuse Questionnaire (NorAQ): validation of new measures of emotional, physical, and sexual abuse, and abuse in the health care system among women. *European Journal of Public Health*, 13 (4), 361-6.
- Salovey, P. (2006). Epilogue: The Agenda for Future Research. En V. Druskat; F. Sala; G. Mount (Ed.), *Linking EI and Performance at Work - Current Research Evidence with Individuals and Groups* (pp. 267-272). LEA Inc.
- Smith, L.J.F. (1993). *Domestic Violence: an overview of the literature*. Londres: HMSO.
- Sonkin, D. J. (2001). *Domestic violence: The court mandated perpetrator assessment and treatment handbook*. Sausalito, CA: Self published by Daniel Sonkin, Ph.D.
- Straus, M. A. (1983). Ordinary violence, child abuse and wife-beating: what do they have in common? En D. Finkelhor, R. J. Gelles, G. T. Hotaling y M. A. Straus (Eds.), *The Darkside of Families: Current Family Violence Research* (pp. 213-234). Newbury Park, CA: Sage.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S., Sugarman, D.B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17 (3), 283-316. doi:10.1177/019251396017003001
- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1985). *US National Family Violence Survey*. Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire.
- Street A. y Arias I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: examining the roles of shame and guilt. *Violence Victims*, 16 (1), 65-78.
- Taft, C. T., O'Farrell, T. J., Torres, S. E., Panuzio, J., Monson, C. M., Murphy, M. y Murphy, C. M. (2006). Examining the Correlates of Psychological Aggression among a Community Sample of Couples. *Journal of Family Psychology*, 20 (4), 581-588. doi: 10.1037/0893-3200.20.4.581

- Taverniers, K. (2001). Abuso emocional en parejas heterosexuales. *Revista Argentina de Sexualidad Humana*, 15 (1), 28-34.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological mal-treatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4 (3), 159-178.